



Antioquia Potencia del Reciclaje en Colombia

Antonio López*

Síntesis

El reciclaje en Colombia está muy ligado a la cultura urbana y a través de la historia se ha ido desarrollando al lado de los condicionantes urbanos con los que se interrelaciona. Es una actividad con muchas implicaciones y prejuicios sociales. A pesar de ello, existe un colectivo de entidades que se unen con el fin de darle a esta actividad la categoría que requiere, como opción de trabajo para algunas personas que lo encuentran como una alternativa. Para ello cuenta con su larga experiencia y conocimiento del tema de reciclaje y con las demás entidades que hagan caso a su convocatoria con el fin de que las autoridades respectivas hagan parte de una actividad que cumple una función simbiótica con la ciudad, desde las prácticas ecológicas.

Palabras Claves

Reciclaje, cuidado ambiental, trabajo digno, recicladores, ASEMAR, economía informal, procesos productivos, rellenos sanitarios, recuperadores, Organizaciones

Socioambientales, residuos sólidos.

Antioquia

Boosting of the Recycling in Colombia

Abstract

The recycling in Colombia is very linked to the urban culture, and through the history it has been developing next to the urban determining factors with which is interrelated. It is an activity with a lot of implications and social prejudices, in spite of it there is a group of entities that join in order to give to this activity the category that it needs, as option of work for some people who find in it an alternative, for it those entities rely on its long experience and knowledge of the recycling topic and other organizations that take notice of the appeal that these make, with the aim of the respective authorities take part of one activity that fulfills a symbiotic function with the city, from the ecological practices.

Key words

Recycling, environmental care, worthy job, recycling men/women, ASEMAR, black economy, productive processes, sanitary landfills, recuperators, Socio-environmental Organizations, solid waste

*Recuperador Ambiental.
Secretario CORPOAMBIENTAL.
Presidente ASEMAR. Cofundador
COOREAMBIENTAL Z4
asemarnaranjal@yahoo.com.

Población desplazada y recicladora

En la década de 1950, Medellín, al igual que las otras ciudades capitales de Colombia, es el destino obligado de centenares de miles de personas desplazadas por la violencia partidista que sembró los campos de muerte y terror. Esta triste situación parece ensañada en la vida nacional desde que existe esta Nación y se acrecentó con motivo del asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, en el año 1948, cuando las masas enardecidas e indignadas con este crimen asolaron las principales ciudades del país. Con el derramamiento de sangre generalizado se inicia a gran velocidad la carrera armamentista de Colombia, protagonizada por el Estado y las organizaciones insurgentes que surgieron en contraposición a la política estatal de exterminio de sus opositores. Desde entonces no ha cesado el desplazamiento forzado de campesinos despojados de sus tierras y pertenencias, obligados a trasladarse de sus territorios. Los responsables directos de esta lamentable situación son los siguientes dos actores principales:

1. El Partido Liberal, creado y conformado por gamonales que no querían, en ningún momento, dar su brazo a torcer, y pretendían demostrar una falsa libertad que ni ellos mismos pensaron poner en práctica para defensa de sus seguidores.

Este partido político estuvo relacionado con los inicios del Partido Comunista, cuyos ideales no lograron consolidarse efectivamente en Colombia, debido a que esos gamonales y fundadores del Partido Liberal no permitieron el ingreso de pensamientos diferentes a sus intereses personales, y al enriquecimiento fácil a costa de los más pobres, factor que incluía el desalojo de sus tierras.

2. El clero, quien no puso un grano de arena, sino una gran roca en la creación y proliferación del Partido Conservador, ya que aprovechó los pulpitos para direccionar a sus feligreses para que manifestaran su inconformismo y deseo de enriquecimiento, y así ordenaron asesinar a sus contrarios llamando *manzanillos* a los liberales y *ateos* a los que practicaban las ideas comunistas.

Para poner tan sólo uno de los muy numerosos ejemplos de esta situación, en Santa Rosa de Cabal, monseñor Builes arengaba a los *cachiporros* (conservadores) a que exterminaran a los liberales, con el pretexto de que Dios no los recibiría en el reino de los cielos, y por lo tanto, había que asesinarlos en su nombre, para luego dejarlos de comida a los buitres. Aún hoy, no distamos mucho de esas creencias, aunque han menguado un poco. En ese horrendo periodo de la historia nacional proliferan en la ciudad las familias desplazadas, sin que haya posibilidad de generar el empleo suficiente para que estas personas accedan a ingresos, se puedan calificar como productivos y dejen de ser una carga para la ciudad.

En estas caóticas circunstancias de la década del 50 del siglo XX se inicia de manera particular el reciclaje en Colombia. Una característica notoria de este proceso en tal época es la independencia de dinero en efectivo para la adquisición del material reciclado. Algunos paisas, haciendo uso de su ancestro judío y comerciante, desarrollaron como estrategia para conseguir su sustento, una de las formas de la economía solidaria, el trueque, mediante el cual intercambiaban estos materiales residuales por otros de utilidad en los hogares.

En su momento, los pequeños comerciantes del reciclaje buscaron satisfacer algunas pequeñas necesidades de nuestras abuelas de la época. A cambio de lo que ellos adquirían traían tabacos mariscal, tazas y platos de



peltre o aluminio, la llamada y ya desaparecida en nuestro medio, bacinilla, algunos trapos como pañoletas, pañuelos, cigarrillos Cruz en su paquete de 114 unidades o Dandi en su presentación de 108 unidades.

De esta manera, los niños de la época disfrutábamos de ese trueque, pues nos llevaban yoyos, trompos canutos, juegos de loterías, bombas de caucho, bolas de cristal y un sinnúmero de elementos con los que nos divertíamos. Era un trabajo para abuelas y nietos buscar y guardar como un tesoro lo que ya había prestado algún servicio en nuestras viviendas. El papel periódico que se guardaba luego de leer las historietas, los huesos de tarro o calambombo que se guardaban luego de sacarles el tuétano y la grasa en los sancochos y las sopas, las ollas rotas después de haber pasado por ser materas, los palos de escoba decorados porque con ellos se hacían los caballitos de juego, y en fin, un sinnúmero de materiales reciclados que se entregaban a cambio de algunos elementos útiles para el hogar y para los juegos cotidianos de la niñez.

Es de anotar que Medellín y el país tienen una gran oportunidad de poner en práctica la economía del trueque, la cual podría ser la mejor forma de que nuestros hijos y nietos tuvieran acceso a una vida más digna, pues la economía que hoy tenemos está terminando su vida útil, y sólo ha servido para que los grandes empresarios, políticos y comerciantes llenen sus arcas y la de los bancos del exterior.

Consolidación de la economía del mercado

Con el crecimiento poblacional y la estandarización del comercio, se hace presente la necesidad de evacuar los productos generados, adquiridos y desechados por el consumismo. El incremento sustancial del volumen de mercancías y residuos también determina la actividad del reciclaje, cuyos recicladores reciben los materiales sin necesidad de contraprestación económica alguna, por lo que abandonan la modalidad del trueque en la adquisición de los residuos que comercialicen para obtener su sustento.



El intercambio de estas materias primas desechadas en los negocios y hogares es quizás una de las principales maneras como la ciudad acoge a los desplazados y se solidariza con la causa de su desprotección territorial.

En la década que se inicia en 1980 ocurre en Colombia una persecución sistemática contra los recicladores, provocada por el inconformismo de la comunidad ante esta población vulnerable, el desconocimiento de su función ambiental y la subvaloración de la magna labor que desempeñan estas personas. Este ensañamiento también es consecuencia de la descomposición social que signa a las grandes ciudades, con la presencia y el manejo de estupefacientes por parte de algunos de los recicladores que encontraron en este oficio la posibilidad de acceder al consumo diario de alucinógenos. Esta circunstancia los ubicó en la categoría y problemática de *habitantes de la calle* afeaban el entorno ambiental que con sus actitudes y generaban la sensación de inseguridad.

Ante esta preocupante situación de los habitantes de la calle se cometieron actos injustos en su contra, incluidas grandes masacres colectivas, como la que se presentó en Barranquilla en el año de 1998, en la que sacrificaron los recicladores en cercanías a la universidad y al cementerio central de esta ciudad.

Reconocimiento formal del reciclaje

Sólo en el año 1999, en el gobierno de Andrés Pastrana Arango, con el doctor Juan Mayr Maldonado como Ministro del Medio Ambiente, y ante las quejas de algunos líderes del reciclaje, se creó una ley de apoyo a este gremio de la economía informal, la ley 511 de 1999, la cual reconoce esta actividad y protege en alguna forma a sus practicantes.

Hoy, la ciudad de Medellín cuenta con 4.500 recuperadores ambientales, cada uno de los cuales hace parte de un núcleo familiar con un promedio de 5 personas a cargo. Medellín tiene aproximadamente 550 compraventas de reciclaje y cada una genera entre 9 y 10 empleos directos a personas con núcleos familiares de entre 4 y 5 personas cada uno.



Así, un promedio poblacional de 54.500 personas sobrevive en nuestra ciudad a partir de lo que genera con el material recuperado. En la Zona 4 de Medellín interactúa una parte significativa de este grupo de personas, conformada por 851 recuperadores ambientales y 25 compraventas (unidades productivas) que generan en conjunto entre 225 y 250 empleos, cada uno de los cuales benefician un conjunto familiar de entre 4 y 5 personas.

En la Zona 4 de Medellín, conformada por las comunas 11, 12, y 13, hay un grupo poblacional de 6.350 personas que viven con el producto diario del material recuperado que recogen, separan, seleccionan, venden y transforman en una cantidad de kilogramos que representa 3.450 toneladas de material inorgánico mensualmente.

Esta notoria cantidad de toneladas que no se deposita en los rellenos sanitarios de La Pradera y El Guacal, equivale al volumen que se amplía el tiempo de vida útil de estos dispositivos para la disposición final de residuos.

También se contribuye al embellecimiento de la ciudad y al cuidado del medio ambiente local y regional al evitar que estos materiales residuales lleguen al lecho de las cuencas hidrográficas y las contaminen.



Consolidación de las organizaciones de recicladores

Con la finalidad de reivindicar el trabajo digno de los recuperadores primarios (recicladores) y mejorar en todo sentido la calidad de vida del núcleo familiar de estos trabajadores informales, surge desde hace 7 años la Asociación de Empresarios del Material

Recuperable (ASEMAR) de los barrios Arrabal y Naranjal de Medellín. Desde entonces, siempre ha sido una constante de la asociación procurar que estas personas tengan el sagrado derecho a la educación de sus hijos, vivienda digna, salud, recreación y sano esparcimiento.

En igual sentido, se trabaja para mejorar la calidad de vida de los propietarios y empleados directos de las unidades productivas, ya que ellos, con su empuje, aportan un grano de arena a la creación de empleos, así como al mejoramiento de la economía informal de la ciudad de Medellín.

El epicentro de esta actividad es el barrio Naranjal desde hace 30 años, donde están arraigados numerosos establecimientos que viabilizan todas las actividades del reciclaje. Para continuar y mejorar el cumplimiento de los loables objetivos mencionados, los recicladores y comercializadores del reciclaje requerimos la creación y puesta en marcha del Centro de Acopio cuya construcción gestionamos desde hace más de 10 años,

con la convicción de que la Administración Municipal de Medellín tiene la obligación de compensar el trabajo realizado por esta población, cuyos efectos más notorios son el cuidado del medio ambiente, la promoción de la cultura del reciclaje, la generación de ingresos a una población muy empobrecida y el alargamiento de la vida útil de los rellenos sanitarios, al evitar que allí se depositen materiales valiosos que en lo posible siempre deben reintroducirse en los procesos productivos.

Creemos que la ciudad tiene una gran oportunidad si se integra la construcción y operación de un Centro de Acopio en el marco del Plan Parcial



de Naranjal, espacio donde se dignifique la condición de vida de los recicladores y se genere orgullo de ciudad al aportar, de manera altruista a una población estigmatizada, todas las prerrogativas del trabajo decente que ellos merecen.

ASEMAR continuará contribuyendo para que este centro sea una realidad, por ello ya se presentaron diseños a la Empresa de Desarrollo Urbano (E.D.U) de la Alcaldía, en su calidad de operadora del Plan Parcial de Naranjal y estaremos atentos de que se realicen las obras que demanda el mejoramiento del bienestar de la comunidad recuperadora que contribuye con su trabajo especialmente al bienestar de los habitantes de la Zona 4 de Medellín.

Igualmente, trabajamos para que existan centros de acopio en el territorio de cada uno de los 10 municipios del área metropolitana del Valle de Aburrá, donde realmente se reivindique la labor del recuperador primario, pero que a la vez aumente sustancial y realmente la cantidad de material recuperado para que se minimice la llegada de residuos a los rellenos de la Pradera y El Guacal, y disminuya el alto consumo de combustible y la contaminación que nos deja el flujo vehicular durante su transporte hacia esos dos sitios de depósito final de los residuos sólidos.

De esta forma, podríamos garantizar que los rellenos sanitarios tengan una mayor durabilidad, que haya un menor impacto sobre los vecinos de estos lugares y que se genere un trabajo más adecuado para quienes allí laboran.

Alianza de organizaciones a favor de los recicladores

Para hacer realidad la labor planteada hemos logrado una fusión sin precedentes, conformando una Organización enfocada a trabajar por la reivindicación de los recuperadores mediante la gestión, en lo concerniente a la seguridad social, educación, vivienda digna, recreación y bienestar social. Para esto fue necesario un trabajo previo con los directivos de las Organizaciones socioambientales participantes, para que cada uno de ellos se comprometiera con el trabajo unido en favor de lograr los objetivos que satisfagan las necesidades de un gran conglomerado de recuperadores de este territorio.

La organización de la que estamos hablando es la *Corporación Ambiental para Área Metropolitana "CORPOAMBIENTAL"*, conformada por asociados cuyo slogan dice: *"Amigos recuperando el planeta"*. Esta es una Organización de segundo grado integrada por Organizaciones de recuperadores cuyo objetivo principal es la protección y cuidado del medio ambiente, con énfasis en la gestión integral de residuos sólidos, y el apoyo y fortalecimiento de los recicladores o recuperadores ambientales del área metropolitana del Valle de Aburrá.

Esta Organización es el abrebocas para la conformación de redes de Organizaciones Socioambientales con el fin específico del cuidado sociocultural del medio ambiente y del entorno de todo nuestro planeta.

CORPOAMBIENTAL está conformada por los siguientes socios: Corporación de Reciclaje de Copacabana "RECI-COP"; Cooperativa Amigos del Medio Ambiente "COODEXIN"; Preservando el Medio Ambiente en Medellín "PRE-MAM"; Asociación de Recuperadores de Girardota "MIRSGIR"; Precooperativa Multiactiva de Recicladores de Medellín "RECIMED"; Corporación

"CAMPOSANTO"; Cooperativa Multiactiva de Recuperadores Ambientales Zona Cuatro "COOREAMBIENTAL Z4"; "PRECOAMBIENTAL" y la Corporación Nacional para el Ambiente "CORN AMBIENTE".

Somos pioneros en esta clase de Organizaciones, ya que ésta es la primera en todo el país, así, Antioquia va a la vanguardia en la solución de las problemáticas ambientales, no solo nacionales sino internacionales.

Hacemos un llamado a las demás Organizaciones para que nos acompañen en esta tarea de conformación de REDES AMBIENTALES, de una forma propositiva y proactiva a favor del medio ambiente.

CORPOAMBIENTAL promueve el fortalecimiento de las Organizaciones de recuperadores y la calidad de vida de sus asociados, a través de la prestación de servicios de asesoría y capacitación en el manejo integral de residuos sólidos, específicamente en la actividad de recuperación, reciclaje y tratamiento respectivo.

La prestación del servicio se encuentra enfocada a la satisfacción de nuestros asociados y clientes, mediante la implementación de mecanismos de transparencia, capacitación permanente de sus asociados y mejoramiento continuo de nuestros procesos, aplicando la normatividad del sector y la búsqueda permanente de mecanismos de desarrollo sostenible.

Desde su alta dirección, CORPOAMBIENTAL se compromete con el desarrollo de la política para aplicar los principios reflejados en sus estatutos sociales, para lo cual se destinarán los recursos necesarios y se ofrecerán los servicios sostenibles en el tiempo y en el mercado.

